EL AMBIENTE

Hoy se celebra el Día Mundial del Medioambiente, fecha propicia para reflexionar cómo estamos gestionando el tema en Cartagena, justo en estas semanas que quedan de apertura escalonada de los sectores que aún faltan, que son la mayoría, para arribar a acuerdos que permitan tener tanto las reglamentaciones como los diseños y protocolos, para que la apertura no signifique volver a lo mismo.

El daño al ambiente, por la informalidad en la gestión de suelos, espejos de agua y fondos marinos agrede un patrimonio que no es sólo nuestro, pues es de la suma de quienes nos precedieron y a quienes les habremos de heredar la Tierra; también vulnera la oferta generosa que nos da la naturaleza, así como los servicios ecosistémicos, sus activos ambientales, a lo que se suma la improvisación que signa nuestra historia urbanística, con barrios mal planificados y no adaptados al cambio climático. Es inaudito que en una ciudad costera, donde el eje planificador debe ser el elemento agua, hayamos dejado pasar el tiempo sin regularlo y preservarlo.

"Es inaudito que en una ciudad costera, donde el eje planificador debe ser el elemento agua, hayamos dejado pasar el tiempo sin regularlo y preservarlo".

Los sistemas insulares, el patrimonio histórico no resguardado, con más turismo pero sin organización, o empresas eficientes que no preservan los recursos, son cuentos que conocemos pues hacen parte de una realidad que pareciera que se detuvo hace sólo unas semanas por el coronavirus. Sería el colmo que por desidia o negligencia volvamos a más de lo mismo; esto es, a un panorama en el que se retomen las afectaciones a la calidad de vida de nuestra gente, lo cual perpetuaría el crecimiento insostenible.

Si ya sabemos cuál es la génesis del daño al ambiente, o a la informalidad y la incultura que lo reproduce, es inadmisible que continuemos sin un ordenamiento ambiental del territorio y, peor, cuando lo tengamos, que no se cumpla.

Entre los instrumentos de planificación local, el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) formulado en 2001, no ha recibido la revisión estructural que la urbe viene reclamando a gritos. El nuevo Plan, que debería tener una visión al 2050 o, al menos, al 2033, cuando cumplimos 500 años, no hay que aplazarlo más. Incluso, hay que perder la timidez a dictar los acuerdos y decretos transitorios que se requieran para ponernos a tono con tantos retos que nos dejaron rezagados hace rato.

Finalmente, revisar la agenda ambiental Distrito-Cardique, partiendo de la Directiva No 0012 de 2020 por la cual el Procurador General de la Nación solicitó a gobernadores y alcaldes incluir en el marco de la elaboración de sus planes de desarrollo 2020-2023, los aspectos relacionados con la gestión ambiental, como las determinantes ambientales, el sistema de gestión de riesgos de desastres y la adaptación de cambio climático, así como calidad del aire.

Por ello, la priorización de las inversiones conjuntas debe ser liderada para atender, por ejemplo, el saneamiento ambiental de los sistemas hídricos, la restauración del cerro titular y pulmón verde de Cartagena (de la Popa), y la restauración ecosistémica de la estructura ecológica principal de la ciudad, entre otras asignaturas pendientes.

COLUMNA EMPRESARIAL
Haroldo Calvo Stevenson*

hcakvo@utb.edu.co

COSTOS DE TRUMP

Es prematuro hacer un balance de la devastación que dejará el COVID-19. ¿Cuándo habrá una vacuna? ¿Cuánto tiempo se prolongará la tragedia de miles de víctimas diarias? ¿Habrá un segundo y peor brote? Ni hablar de precisar hoy los perjuicios económicos del mal.

Pero la crisis tiene ya serias consecuencias en la geopolítica internacional, pues ha puesto al desnudo la abdicación de los Estados Unidos de su preeminencia global. Un país cuyas instituciones y cultura han sido ejemplo y que era el líder en iniciativas de alcance mundial, se centra hoy, bajo la inepta presidencia de Donald Trump, en los insultos y la ignorancia que emanan del podio presidencial. La pandemia, una de las más profundas crisis de que se tenga memoria, le es ajena.

Pocas veces en la historia moderna ha ocurrido un vacío de liderazgo global de tanto alcance como el actual -quizás, como anota un analista, desde el siglo XVII con el declive de España-. Trump con su crudo nacionalismo populista va por otro lado: su propósito es minar el orden internacional que forjó su propio país después de la II Guerra Mundial. Los acuerdos internacionales son, para él, ataduras con las que sus "enemigos" explotan a su país. Desprecia la idea de la globalización, que no es sino una gran conspiración para victimizar a Estados Unidos -la conocida perorata extremista de "ellos contra nosotros"-.

"Todo esto es de una enorme irresponsabilidad. La miopía ideológica que anima a Trump y su incompetencia como gobernante tendrán (...)".

Trump insulta a sus aliados y denigra de la ONU, la OTAN y el FMI. Se retiró del Acuerdo Climático de 2015 y del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica. La semana pasada, en plena pandemia, retiró a Estados Unidos de la OMS.

Todo esto es de una enorme irresponsabilidad. La miopía ideológica que anima a Trump y su incompetencia como gobernante tendrán dos graves consecuencias sobre la estabilidad mundial.

De una parte, erosionar la institucionalidad internacional vulnera imprescindibles mecanismos de cooperación ante una globalización imparable. Aunque imperfecto, ese orden ha evitado conflagraciones mundiales como las de la primera mitad del siglo XX.

El otro problema es China, un país en rápido ascenso con intenciones de hacerse sentir, como lo muestra el atropello a sus compromisos en Hong Kong. Se trata, por supuesto, de un brutal régimen totalitario que no es modelo y ejemplo para nadie. Pero, precisamente por eso, es inconcebible que el presidente del único país capaz de inducir a China a que se ciña a las reglas de la convivencia internacional esté entregado a cazarle peleas y a dejarle libre el escenario internacional.

Menuda y compleja tarea de reparación tendrá el próximo ocupante de la Casa Blanca.

Las opiniones aquí expresadas no comprometen a la UTB o a sus directivas.

***Profesor Asociado UTB**

EL UNIVERSAL
FUNDADO EL 8 DE MARZO DE 1948
Fundador: Domingo López Escauriaza
Gerente General: Gerardo Araújo Perdomo
Director: Nicolás Pareja Bermúdez
Editor: Javier Ramos Zambrano



Jesús Olivero*


¿ABRIR CON EL COVID-19 EN LAS CALLES?

Tristeza y desconcierto causa escuchar a los líderes hablando de la necesidad de volver a la normalidad. "Hay que reabrir la vida productiva de Cartagena... perderle el miedo a la reactivación", son frases comunes entre los representantes del sector productivo. Si Cartagena fuese diferente y no la hubiésemos tenido por años, asfixiándola, presionándole el cuello con la rodilla de la corrupción y la indiferencia, vaya y venga. Pero no es así, esta no es una urbe normal. Y al parecer, ellos no lo saben. Ni una pandemia les cambia el chip, el futuro próximo es desesperanzador.

El hambre carcome los tuétanos de la gente, y eso deriva en muchos problemas aún por resolver. ¿Tienen los gremios idea de la cantidad de gente vulnerable a COVID-19 en el corralito? No se puede hablar de volver a la normalidad de siempre cuando esta aldea está punteando entre las que genera mayor número de muertes a la pandemia. La frase "para vivir hay que abrir" no es consecuente con la realidad, lo que vivimos debe estar más centrado en la necesidad de ayudar para no ver morir a más gente. Ante la apertura al turismo, supongo la existencia de datos sobre la intención de viajeros, exceptuando a los turistas sexuales, a visitar Cartagena, aún con hotel regalado y todo incluido. Si la información dice que los turistas están dispuestos a correr riesgos, pues bien, exijan abrir. Si la información no existe, toca recogerla. Mientras, trabajemos en frenar la pandemia y proponer mecanismos para recomponer todo ese desbarajuste social tan verraco creado a sabiendas que cosas como esta podrían pasar.

La presión sobre el alcalde para abrir es tremenda, pero el impulso para controlar contagios está diluido. Los invito a insistir en el uso de mascarillas al salir. Todos los medios deben moverse para masificarlas. Reduce el contagio, sin olvidar su aplicación conjunta con el distanciamiento social, evitar las aglomeraciones y la higiene básica.

El gerente COVID también requiere pellizcarse en prevención del contagio, con más ahínco que buscar camas. Una vez censada la población más vulnerable, focalice esfuerzos profilácticos hacia ellos para bajar su susceptibilidad, atendiéndolos en sus casas. Cualquier nivel de apertura deberá ser por consenso, producto del control de la pandemia y no por la encerrona de los grupos dueños de la metrópoli.

Todos queremos volver la normalidad, pero aquella en donde no tengamos esa miseria y hambre desbordante en muchos barrios, y los mismos de siempre solo pensando en seguir exprimiendo cuanto centavo puedan sacársele a esta noble e ínclita ciudad.

***Profesor.**

COLUMNA SINDICAL
Gil Alberto Falcón Prasca*

cutbolivar@gmail.com

REINICIO DE MOVILIZACIONES

Fecode y el Sudeb orientaron a la comunidad educativa, padres de familia, estudiantes, maestros, que el jueves 4 y 11 de junio de 2020, solo trabajaran media jornada de labor virtual hasta las 9:30 a. m. y en la tarde hasta las 3:30 p. m.

Las razones son las exigencias al Gobierno, de aumentar recursos para la educación y la salud pública digna para la protección de la vida de los estudiantes, de sus familias y de todos los trabajadores de la educación.

El anuncio del Gobierno y el MEN, de reiniciar clases presenciales, desde septiembre 2020, demanda desde ya que el 80% de esas instalaciones en muy mal estado sean sometidas a reparaciones y adecuarlas para los protocolos de bioseguridad.

Urge cumplir los protocolos de biosanitarios, desde ya se deben apropiar los recursos para que se les dote a los colegios de dispensadores antibacterial, equipos para detectar temperatura, los EPP de la comunidad educativa.

Así mismo, la capacitación a vigilantes, aseadoras, personal administrativo, profesores y estudiantes, dotación EPP certificados, la adopción para la nueva cultura a respetar los protocolos, el lavado manos, desinfección de calzado, uso de tapabocas, respeto de la distancia.

"Las razones son las exigencias al Gobierno, de aumentar recursos para la educación y la salud pública digna para la protección de la vida de los estudiantes, de sus (...)".

Preocupa la pésima atención en salud a los maestros y sus familias, por parte UT EPS, la desmejora salarial a los médicos en esta cuarentena, falta de infraestructura hospitalaria para un contagio masivo población estudiantil.

En los 104 colegios públicos de Cartagena, sus estudiantes son muy pobres, estrato 1 y 2. Sus padres viven de la economía del rebusque, día a día, sin seguridad social ni recursos, los hace población muy vulnerable al contagio del COVID-19.

Renta básica como ley república, para los más pobres, como política pública, reforma Constitucional al SGP, cumplimiento de Acuerdos Colectivos con Fecode.

Las Centrales Obreras y Fecode han orientado el reinicio de movilizaciones, plantones en empresas, alcaldías, gobernaciones, cumpliendo protocolos de bioseguridad sin sobrepasar 50 personas con peticiones del derecho a la salud y a la vida.

Recurso salud pública que incluyen dotarlos con la mínima infraestructura atención de una salud digna, trabajo digno para todos los funcionarios de la salud, pago puntual de sus prestaciones sociales y seguridad social.

Que el Estado apropie los recursos necesarios que demandan hacerle frente a COVID-19 con recursos del Banrepública, emisión monetaria y uso de recursos de reservas internacionales y no más dependencia por deudas externas.

Rechazo rotundo a reformas laborales, pensionales, convenciones colectivas trabajo, pago completo de primas, la crisis social, económica y ecológica de esta pandemia no la tiene que pagar siempre la clase trabajadora.

***CUT Bolívar.**